

Llamamiento conjunto de los partidos comunista y socialista a las demás fuerzas de izquierda

En el curso de las luchas sociales de nuestro pueblo, se desarrolla una pugna por el poder que compromete a las diversas clases y capas sociales. Reviste importancia establecer en qué medida hay coincidencias en las fuerzas de avanzada de la sociedad y en sus expresiones políticas en cuanto a las transformaciones que corresponde abordar, al programa que las condense y al carácter y la estructura de un gobierno revolucionario y popular.

La presencia del FRAP, durante doce años, como expresión política, orgánica y orientadora de la lucha de los trabajadores, le imponen la tarea de promover el esquema de una gran movilización unitaria que cree una real alternativa de poder.

Conscientes de la necesidad de vertebrar un amplio movimiento de opinión, capaz de cumplir con su presencia vigorosa el objeto de transformar la sociedad chilena, lo estamos también de que el esfuerzo proyectado tras un agrupamiento unitario solo tiene sentido en la medida en que se subordine a determinadas premisas políticas, que supongan la plena conciencia de que el triunfo en una contienda presidencial no es el fin, sino la continuidad de un vasto proceso revolucionario.

Comunistas y socialistas, al asumir la iniciativa de promover un frente político fuerte, dinámico y capaz de proyectarse históricamente más allá de las elecciones presidenciales, empezamos a afirmar que la Unidad Popular tiene vigencia en la medida en que galvanice un vigoroso y definitivo impulso antiimperialista, cuestione decididamente el orden establecido y se imponga la tarea de ir a la construcción del socialismo.

Chile, con toda su superestructura institucional formalista, en que, a pesar de las garantías conquistadas por el pueblo, el poder le continúa siendo ajeno, sigue exhibiendo el drama doloroso que emerge de su condición de país subdesarrollado. Estando ligado el subdesarrollo, dialécticamente, a los intereses del imperialismo, nuestra lucha tiene que empezar por definirse, básica y necesariamente antiimperialista.

Por otra parte, el imperialismo y las clases dominantes nos han llevado a una crisis cuyas alternativas ya no pueden ser superadas por la vía de las concepciones desarrollistas fracasadas. El reformismo demócratacristiano, utilizado para paralizar el impulso por las transformaciones de fondo, no fue capaz ni siquiera de hacer más tolerable el régimen capitalista, ni, por cierto, de atenuar el impacto dramático del hambre, la miseria y el retraso.

Las clases dominantes retuvieron el poder con el señor Frei, postergando la posibilidad de que sus intereses pudieran ser afectados. Los cambios tangenciales, decorados con fanfarria, en definitiva, protegieron y consolidaron los grandes intereses extranjeros, no afectaron la dominación de la oligarquía terrateniente en la agricultura y, por cierto, no dañaron la presencia asfixiante de los grupos monopolistas propietarios de rubros decisivos de nuestra economía.

Sí algún sentido histórico representa el paso de la Democracia Cristiana por el Gobierno, es el haber agotado para Chile la posibilidad de una nueva experiencia reformista y de haber abierto, a pesar suyo, las compuertas sociales para la sustitución del sistema capitalista. La Unidad Popular, entonces debe imponerse como tarea fundamental el estímulo de un acontecer social, protagonizado por la clase obrera,

el campesinado y las capas medias, capaz de utilizar el poder político para impulsar la transformación de las actuales estructuras.

Por ello, cuando para las próximas alternativas de poder reclamamos la presencia de los trabajadores, no estamos pensando en los términos de su movilización física en un esfuerzo meramente electoral, proyectado apenas para la obtención de una ventaja dentro del estatus imperante, sino que estamos requiriendo su presencia física e ideológica en el efectivo ejercicio del poder.

Nuevamente nos enfrentaremos con una decidida orquestación internacional, donde los enemigos nativos juegan el papel menos importante. Solo podemos luchar con seguridad de éxito en la medida en que ofrezcamos a las masas, sin cautela, un programa revolucionario claro que las arme ideológicamente y que las organice para su defensa.

Ni los hilos del Departamento de Estado, ni el dinero alemán, ni la fascinación de una leyenda con cartel de austeridad podrán derrotar una campaña que nace ligada a las acciones cotidianas de los trabajadores, canalizada en un movimiento con claridad de objetivos y de táctica. Los obstáculos que puedan oponernos, la colosal maquinaria del gobierno de la derecha –en definitiva, unos e indivisibles- serán inevitablemente destrozados si las fuerzas populares asumiendo una conducta revolucionaria, vinculan receptivamente la elección a las inquietudes y los problemas de las masas, enriqueciendo sus aspiraciones con la clara conciencia del origen de los males y la necesidad insustituible de una solución revolucionaria.

Sobre la base de estas premisas, determinadas por la intensidad de la exigencia que formula la realidad nacional, que reclama la organización de un profundo y vasto movimiento de liberación social, los partidos socialista y comunista han estimado necesario promover, con aquellas fuerzas políticas y sociales que se identifiquen con estos planteamientos, un debate que posibilite la elaboración de un programa común, la determinación de una idéntica concepción del gobierno popular y el estudio de los mecanismos que permitan la designación de un candidato presidencial único de los sectores revolucionarios y de izquierda.

En consecuencia, socialistas y comunistas invitan a las fuerzas populares de izquierda que ya han designado candidato presidencial a que participen con una representación igualitaria para iniciar a la brevedad posible conversaciones sobre este trascendental paso unitario.

Por el Frente de Acción Popular

Aniceto Rodríguez, Luis Corvalán

Santiago, 7 de octubre de 1969

Fuentes: Archivo Adonis Sepúlveda; texto original publicado por el diario "El Siglo", Santiago 8 de octubre de 1969, edición N°6102, página 1